

Dibujos contra la muerte (por Oscar Taffetani)

"En la Segunda Guerra Mundial, durante la ocupación Nazi de la parte checa de Checoslovaquia, la pequeña Fortaleza de Terezin se convirtió en una prisión de la Gestapo y el Gran Fuerte (el pueblo de Terezin), en un ghetto judío y estación de tránsito hacia los campos de exterminio en el este".

"Para los judíos desplazados, el ghetto de Terezin era un lugar de sufrimiento, pero también de resistencia: un valor casi inimaginable, autosacrificio y lucha incansable para intentar salvar aunque fuera a algunos pocos del genocidio".

"El Museo Memorial de Terezin se ha dedicado a hacernos recordar los planes criminales del Nazismo, a hacernos proactivos en la lucha contra el resurgimiento de los grupos de extrema derecha, neonazis y nacionalistas, a honrar a los salvadores y a todos aquellos que se resistieron al Holocausto, así como a conmemorar el sufrimiento de las víctimas".

Los extractos pertenecen a un folleto turístico que se entrega a los visitantes de Terezin, Checoslovaquia. A mediados de los 70, el Museo Memorial de Terezin mostró al mundo, mediante una exposición itinerante, los dibujos y pinturas de los niños de ese ghetto y campo de prisioneros. Cuesta creer que inmersos en esa cotidianidad atroz de dejar de ver, repentinamente, a alguno de sus padres o familiares, aquellos niños podían volar con su imaginación hacia una tierra sin mal, y plasmarlo con lápices, pinceles y colores, sobre un papel. Hoy nos duelen los niños de Beirut, arrancados de sus casas, sepultados bajo el cálculo frío de los nuevos nazis. Nos duelen esos niños sin nombre, convertidos en simples "daños colaterales".

En esta hora aciaga, tal vez alcance la risa de los niños judíos de Terezin, para que ellos no se sientan tan solos. Tal vez puedan los dibujos de los niños de Terezin abrigarlos, envolverlos, protegerlos de los nuevos bárbaros. Tal vez puedan ellos, los de Terezin y los de Beirut, enseñarnos a salir del infierno a tantos hombres tristes. Enseñarnos a volar.